

Maximiano Etrusco, *Poemas de amor y vejez*, Traducción, introducción y notas de JUAN LUIS ARCAZ POZO, Colección *Vestigia*, Madrid, 2011, 119 pp.

Maximiano, autor elegíaco que vivió probablemente en el siglo VI d. C., es autor de seis elegías que el profesor Arcaz traduce al castellano por primera vez en esta publicación que aquí reseñamos. Confundido durante un tiempo con Cornelio Galo, la importancia de Maximiano para la tradición es doble. Por una parte, es el último poeta elegíaco, el último eslabón de la tradición genérica de la elegía amorosa representada en la Roma del siglo I a. C. por poetas como Cornelio Galo, Tibulo, Propertio y Ovidio. Por otra, introduce en la literatura el tema de la vejez y del anciano como protagonista de sus versos.

La edición bilingüe de Juan Luis Arcaz nos ofrece un acercamiento muy completo a la figura y obra de este autor. Con una extensión de ciento diecinueve páginas, el libro se estructura en dos partes: una primera que comprende la introducción, bibliografía y variantes incluidas en el texto latino con respecto a la edición de Baehrens y otra destinada al texto, traducción y notas complementarias a cada una de las elegías. Además, la edición y traducción de cada elegía va precedida por una pequeña sinopsis.

En primer lugar, el autor aborda en la Introducción el tema genérico, para situar a Maximiano en el entorno de la literatura elegíaca en el que compuso su obra. Literatura que, si bien tuvo sus más ilustres representantes en los autores de época augustea, sobrevivió con posterioridad en otros poetas que también cultivaron el género. Sirvan de ejemplo nombres como Valgio Rufo o Domicio Marso de los que tenemos un conocimiento fragmentario o Montano y Sabino, de los que conocemos sólo el nombre. Además de los textos elegíacos de la *Appendix Vergiliana* con problemas de autoría y cronología, la elegía todavía sobrevivió en autores como Pentadio o Rutilio Namaciano, autor de un poema elegíaco que lleva por título *De reditu suo*, hasta que nos encontramos con la figura de Maximiano Etrusco. Su obra supone un importante cambio dentro del género de la elegía amorosa, ya que la poesía de amor se convierte en lamento por la vejez, sirviéndose, de este modo, de un género literario del pasado para dar razón de ser a su presente.

A continuación se presenta la figura de Maximiano refiriendo los más bien escasos datos biográficos que conocemos a partir de sus poemas. Parece que nació en la región de Etruria, procedencia a la que debe su sobrenombre y a la que alude en V 5 y 40, que se educó en Roma (I 9-10 y 63), que fue contemporáneo de poetas como Flavio Cresconio Coripo o Venancio Fortunato y amigo de un tal Boecio (III 47-48), probablemente el autor de la *Consolatio philosophiae*. Su vida transcurre con toda probabilidad bajo el mandato del emperador Teodorico (493-526) a quien parece que sirvió primero como consejero y, posteriormente, siendo ya anciano, como embajador en misión de paz en Oriente (V 1-4). A través de sus obras podemos igualmente conocer algunos datos sobre sus relaciones amorosas. Su amistad con Boecio y la misión de paz a Oriente permiten enmarcar su vida entre finales del siglo V (490-495) y el último cuarto del siglo VI (570). En su obra tampoco queda claro si era cristiano o pagano. Los pasajes que en ella encontramos con influencia del cristianismo tal vez debamos relacionarlos con la presencia de los principios de la filosofía estoica o con el hecho de que la lengua de los cristianos en esta época formaba ya parte del repertorio lingüístico de los hablantes.

Seguidamente se nos ofrece un repaso de los principales problemas que plantean los textos de Maximiano. Se conservan seis elegías que durante un tiempo fueron atribuidas a Cornelio Galo, error al que contribuyó el editor Gáurico falsificando en la obra de nuestro poeta cualquier dato

que sirviera para corroborar su autoría. La obra presenta dificultades a la hora de determinar el significado que cobra en su momento histórico. Las opiniones oscilan entre los que ven en ella un centón que pone de manifiesto la sabiduría de Maximiano y los que consideran sus elegías una autobiografía del poeta.

También en lo relativo a la estructura de la obra hay cierta polémica, magnificada en parte por los manuscritos que la transmiten, a la hora de determinar si se trata de un *carmen continuum* o de un conjunto de elegías independientes. Si la idea de Maximiano era que su obra se enmarcara dentro de la tradición elegíaca, parece lógico pensar que esto quisiera llevarlo a cabo componiendo elegías independientes, al igual que los modelos de la época augústea que le sirven de inspiración.

Lo cierto es que las elegías compuestas por Maximiano suman un total de 686 versos y tienen diferente extensión. La primera elegía, la más extensa (292 versos), tiene como tema la vejez y sus limitaciones, que el autor nos describe a partir de su propia experiencia. La segunda elegía (74 versos) muestra una temática más en consonancia con el género elegíaco y narra la pasión del autor por una joven llamada Licoris. Ésta busca amantes más jóvenes y rechaza al poeta a causa de su vejez, lo que lleva a este a la composición de la *renuntiatio amoris*. La elegía III (94 versos) narra los amores juveniles del poeta con una joven llamada Aquilina. A pesar de la ayuda de Boecio el poeta decide llevar una vida casta. En la elegía IV (60 versos) se repite el mismo tema al recordar sus amores de juventud con una muchacha llamada Blanca. La elegía V (154 versos) narra, con motivo de un viaje a Oriente, la relación con una muchacha griega, relación que no puede consumarse por la impotencia sexual del poeta. La última elegía, de seis dísticos, considerada un epílogo de las anteriores, retoma la idea inicial de asociación entre vejez y muerte.

Las páginas siguientes están dedicadas a la lengua y a la métrica y en ellas se van apuntando sus rasgos más característicos. El estilo y la técnica poética de Maximiano, así como la prosodia, aunque transformados necesariamente por la evolución de la lengua en el siglo VI, no están muy alejados de los modelos clásicos. Del gusto de Maximiano es el preciosismo en sus argumentaciones, recurriendo al empleo de antítesis, paradojas, paronomasias y juegos de palabras, adornado todo ello con una tendencia a la expresión retórica. Todo esto contribuye a propiciar una de las cualidades más destacadas de la obra de Maximiano, el empleo continuado de la sentencia. Otra característica a tener en cuenta en la obra de Maximiano es el realismo a la hora de describir determinadas escenas, realismo que tal vez haya contribuido a su desinterés por el mito.

En los versos del anciano poeta son evidentes las huellas de Tibulo, Propertio y Ovidio, sin olvidar los ecos de Catulo, Virgilio, Horacio, Marcial o Juvenal o de autores contemporáneos como Coripo o Venancio Fortunato. Pero nuestro autor no se limita a incorporar a su obra toda la tradición anterior, sino que partiendo de su condición de viejo poeta transforma los motivos y códigos en los que el género se sustenta, convirtiendo al *senex* no sólo en sujeto, sino también en objeto y tema de las elegías. No debemos olvidar el papel que probablemente jugó en esta innovación el trasvase de elementos de un género a otro que tuvo lugar en la época en la que se supone que Maximiano compuso su obra.

Juan Luis Arcaz con la solvencia habitual como especialista que es en elegía latina y en tradición clásica, aborda a continuación el tema de la pervivencia de las elegías de Maximiano. Durante la Edad Media fueron apreciadas, pese a lo atrevido de determinados pasajes, por el tono retórico y sentencioso que podemos advertir en ellas. Es evidente su influencia en autores medievales como Baudri de Bourgueil, Roger de Caen, Walter de Châtillon, Alain de Lille o Alexander de Villa Dei. En la literatura española, en cambio, no es mucha la huella dejada por la

obra de Maximiano. Tal vez uno de los ejemplos que merecen ser destacados es el empleo que Antonio Serón hace en su Elegía V (*Ad Paschalem Delgadum*) de algunos motivos amorios presentes en Maximiano.

De la recepción de la obra de Maximiano se ocupa la Introducción en las páginas 34-35. Los numerosos manuscritos y ediciones que surgieron ya probablemente desde 1470 avalan el éxito de nuestro autor. En cuanto a las traducciones, ya desde fecha temprana contamos con traducciones al alemán, inglés, francés e italiano, pero no así al castellano, donde sólo hay una traducción realizada a principios del siglo XX.

En las últimas líneas de la Introducción justifica el autor el título dado en esta edición a la obra de Maximiano, “poemas de amor y vejez”. El amor y la vejez son los temas principales de los que se ocupa y la tradición manuscrita (unos manuscritos hablan de *nugae* y otros de *elegiae*) y las ediciones al uso no presentan una postura unitaria a la hora de poner título a las composiciones de Maximiano.

El texto y la traducción ocupan las páginas 49-119. Respecto a la traducción, el autor señala en la Introducción que está “realizada en un ritmo dactílico que tiende a reproducir el del dístico elegíaco en que se encuentra escrita la obra”. Nos parece acertada y fácil de consultar al colocar en páginas enfrentadas el texto y su traducción. Para la edición del texto el autor ha utilizado como referente el texto de Baehrens con algunas variantes que ha reproducido en las páginas 43-46. Hace notar Arcaz que las notas no son prolijas ya que sólo pretenden facilitar la comprensión del texto a aquellos lectores que sin ser especialistas se acerquen a él.

En resumen, la edición y traducción de la obra de Maximiano, que el profesor Arcaz nos presenta, nos brinda, además de un completo estudio introductorio, la oportunidad de contar con la primera traducción al castellano de la obra del poeta elegíaco. Estamos, en definitiva, ante una obra al tiempo rigurosa y amena, que con toda seguridad va a interesar a un sector muy diverso de público.

María Ruiz Sánchez
Universidad de Murcia
E-mail: ergosum_maria@hotmail.com